

A. C. N. DE P.



BOLETIN INFORMATIVO

N° 3 - 1.980 - (XXXII)



A.C.N. DE P.

BOLETIN

INFORMATIVO

II EPOCA * N° 3 - 1.980 - (XXXII) -

Director:

Juan Luis de Simón Tobalina.

Redacción: A.C.N. de P.

Isaac Peral, 58

Télf. 253.72.17

MADRID - 3 -

Imprime:

A.C.N. de P.

Depósito Legal: M. 244.1.958

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
TEMAS PARA MEDITAR:	
-Los Propagandistas y Europa... ..	73
LA IGLESIA EN EL MUNDO:	
-Los viajes del Papa... ..	76
SEMANA TEOLOGICA:	
-Inverosimilitud y credibilidad del amor cristiano	80
IDEAS RECOGIDAS ACA Y ALLA.. ...	89
LOS PROPAGANDISTAS PUBLICAN:	
-La unidad de Europa y los nacionalismos	92
INFORME:	
-La subvención a Centros Escolares Privados..	94
TEXTOS PONTIFICIOS:	
-La convergencia entre los pueblos.	97
-Vitalidad de las jóvenes Iglesias de Africa.	98
LEIDO PARA VOSOTROS:	
-Juan Pablo II, nuevo paso hacia la unidad	99
JORNADA NACIONAL DE LA A.C.DE.P.	101
VIDA ASOCIATIVA:	
-Centro de Madrid..	102
-Centro de Murcia..	103
-Centro de Sevilla.	104
-Los que nos preceden..	105

Nuestra Portada: Juan Pablo II en Lisieux (Francia)

Temas para Meditar

LOS PROPAGANDISTAS Y EUROPA

El tema de la unidad de Europa y del ingreso de España en la CEE, ha "estallado" con motivo del "cerrojazo" dado por el Presidente francés -- Giscard d'Estaing a nuestra candidatura de adhesión a las Comunidades de -- Bruselas. Siempre ha sido importante para España y es vital desde el ingreso --a partir del 1 de enero de 1973-- en la Europa comunitaria de Gran Bre taña, Irlanda y Dinamarca, es decir, desde la primera ampliación de la CEE.

Los propagandistas pudiéramos enorgullecernos --pero no lo hacemos porque no nos gusta lanzar las campanas a vuelo por algun pequeño éxito que nos brinde la Providencia-- por el hecho de que unos cuantos miembros de la Asociación fueran los primeros en izar en España la bandera de Europa, al --solicitar el año 1953 la constitución de la Asociación Española de Coopera ción Europea primera que, simplemente al amparo de la Ley de Asociaciones, se creó en nuestra Patria para despertar la conciencia europeísta de los es pañoles y postular una actitud positiva de nuestro Estado para su futuro in greso en una Comunidad que, desde el primer momento, intentó recoger el ma gisterio del Papa Pío XII, no solo favorable a la unidad europea sino fran camente comprometido en el sentido de urgir su construcción y mostrar su de cidido apoyo espiritual a la creación de una verdadera federación de los Es tados de la Europa occidental alentando, con este propósito, las tareas em prendidas por la Europa de los "seis".

Decían entonces estos europeístas pertenecientes a la A.C. de P. que no podíamos permanecer como simples espectadores de la construcción de Europa y que solo incorporándonos a ella podríamos, un día, contarnos entre sus beneficiarios, mientras que en caso de fracaso de esta gran empresa no dejaríamos de sufrir, junto con los "seis", sus consecuencias.

Hemos aludido a la doctrina pontificia. "Algún día --ha escrito -- un propagandista-- convendrá escribir un libro blanco sobre al contribución moral de los Papas a la construcción de Europa". Pío XII urgió esta construc ción: "No hay tiempo que perder. Es urgente. Hasta se preguntan algunos si no es ya demasiado tarde". No se trata --advirtió en otra ocasión-- de abo lirlas patrias ni de fundir arbitrariamente las razas". Pero es necesario y urgente "entrar en una comunidad más vasta de carácter supranacional". "Los países de Europa que han admitido el principio de delegar una parte de su --soberanía en un organismo supranacional entran en una vida saludable, de -- donde puede salir para ellos mismos y para Europa una vida nueva, un enri quecimiento no solamente económico y cultural, sino también espiritual y re ligioso". No duda Pío XII sobre la forma que debe adoptar la nueva sociedad política: "la federación" constituiría una "sublime meta política". "Hay to do un cúmulo de razones que invitan a las naciones de Europa a federarse --

realmente". ¿Cuál es el vínculo común de los europeos? "El amor a la libertad querida por Dios y que está en armonía con las exigencias del bien general, o también el ideal del derecho natural como base de la organización -- del Estado y de los Estados".

Juan XXIII continúa la línea de Pío XII. "Existe un bien común europeo y es necesario esforzarse en promover su realización. Comporta elementos económicos: una prosperidad a desarrollar armoniosamente, elementos sociales, un equilibrio a mantener o, si se prefiere, a restaurar entre las -- diversas categorías de ciudadanos, y, en fin, elementos políticos: un orden jurídico a establecer, a promulgar y a defender". No se trata, por lo tanto, de palabras rituales pronunciadas en una recepción o en un aniversario. Sin vacilaciones, Juan XXIII se pronuncia por una Europa "de las personas y de los pueblos", que se opone en su concepción, en sus objetivos y en su fundamento filosófico a esa "Europa de las patrias", cuya paternidad suele atribuirse a De Gaulle, aunque la expresión utilizada por el presidente francés es la de "Europa de los Estados", que tampoco es precisamente la de "las personas y de los pueblos". El matiz es importante y queda perfectamente aclarado en el pensamiento del papa Roncalli cuando dice: "la instauración de Europa, lejos de ser incumbencia exclusiva de los gobiernos --tanto daría decir de los Estados--, será también la obra de los pueblos". Con su corazón siempre joven, el anciano papa Juan, en su alocución al Comité de las Jornadas -- Europeas de las Escuelas, decía poco antes de su muerte, universalmente llorada: "Los jóvenes os seguirán"...

"Estamos por la Europa unida", dijo Pablo VI en diciembre de su primer año de pontificado en una alocución al Movimiento europeo. Y en vísperas de la "cumbre" de Copenhague de diciembre de 1973 urgió la tarea de "allanar los caminos políticos, económicos y jurídicos" de su unidad, "cuya progresión sigue, desde hace tiempo, la Santa Sede con interés profundo. No sólo por el bien común de los europeos, sino mirando --de acuerdo con la misión universal de la Iglesia-- más allá de Europa, hacia los países en vías de desarrollo".

El 24 de octubre de 1964 Pablo VI proclamó en Montecasino patrono y protector de Europa a San Benito, "mensajero de paz, promotor de unidad, maestro de civilización y, sobre todo, heraldo de la religión cristiana y de la vida monástica". El mismo insigne pontífice, en el Angelus de un domingo del inicio de la primavera del año 1974, invitó a los fieles reunidos en la plaza de San Pedro a rezar por Europa, con motivo de la conmemoración de San Benito. Tres años más tarde, en los solemnes actos religiosos y civiles celebrados en Estrasburgo en marzo de 1977, con motivo de inaugurarse el nuevo -- palacio del Consejo de Europa, Pablo VI, en mensaje leído por monseñor Benelli en presencia del presidente francés Giscard d'Estaing y de otras personalidades europeas, después de exaltar como fruto meritísimo de la cooperación entre los Estados miembros del Consejo de Estrasburgo la Convención Europea de los Derechos del hombre --a la que calificó de "piedra miliar" en el camino hacia la unidad de los pueblos--, se refirió al estímulo constante que los constructores de la Europa unida reciben de la Santa Sede "por su deseo de -- ofrecer a todos los pueblos su aportación específica en favor de la paz y -- del desarrollo de los mismos, y de un modo particular cuando se delinea una coordinación entre las naciones a amplio nivel regional, y más todavía si estas naciones están todas cimentadas en una civilización cristiana". Muy oportunamente advierte el papa que, con este interés excepcional, la Santa Sede

trata, no de dominar el destino de estos pueblos, sino de "ayudarlos a realizarlo mejor, en conformidad con su propia identidad y para el bien de todos".

Recientemente, al informar algun periódico sobre un ciclo de conferencias en torno a la actitud de los cristianos frente a la unidad europea, se ha aludido a la continuidad de la doctrina pontificia sobre la construcción europea en el pensamiento del Papa Juan Pablo II. Sin embargo, es más exacto hacer referencia a los nuevos matices que el actual Pontífice ha dado al magisterio pro unidad de Europa de sus más inmediatos antecesores. En efecto, en audiencia otorgada a los participantes en un Congreso promovido por el Instituto de Estudios Europeos Alcide de Gasperi el Papa Wojtyla ha eludido toda exaltación de la empresa comunitaria de Bruselas y ha expresado su deseo de "una cooperación no solamente continental -en el plano de esta vieja y grande Europa-, sino también mundial". Por otra parte, en su discurso en París ante la UNESCO, el Santo Padre ha entonado lo que algún comentarista ha llamado "Himno a la nación", en tanto que "gran comunidad de los hombres unidos por lazos diversos, pero sobre todo por la cultura". Pero también ha advertido que estas palabras no significan "ningún nacionalismo". En suma -- Juan Pablo II se inspira en una clara diferencia entre nación y nacionalismo que dejaron perfectamente clarificada para siempre Pío XII y Pablo VI. -- La referencia a una cooperación continental de toda esta vieja y grande Europa es perfectamente comprensible en un Papa de nacionalidad polaca que, en ningún momento, puede olvidar las ansias de liberación espiritual de la Europa de más allá del telón de acero que vive la "soberanía limitada", ordenada desde Moscú. No ha sido rectificad^a, por tanto, la doctrina pontificia estimuladora de la construcción de Europa encarnada en la CEE, aunque sí armonizada con el anhelo de una cooperación más amplia que pueda ejercitarse un día incluso a escala mundial.

La unidad de Europa y la inserción en ella de España sigue siendo un imperativo no sólo económico y político sino espiritual y cristiano que merece ser defendido con entusiasmo por los propagandistas.

J. L. de S. T.

*** * *** * *** * ***

La Iglesia en el Mundo

LOS VIAJES DEL PAPA

Dios ha dado a la Iglesia, en estos tiempos de descristianización, un Papa evangelizador. En misión evangélica ha visitado en esta -- primavera de 1980 el continente africano y en línea con el pensamiento -- de Pablo VI cuando en Kampala dijo, en julio de 1969: "Vosotros podéis y debéis tener un cristianismo africano", al anunciar en febrero su viaje al corazón del Africa negra, Juan Pablo II afirmó ya que se proponía "honrar y alentar al Africa entera". También en "misión evangélica", según -- sus propias palabras ha visitado, esta misma primavera, París cerebro máx-- ximo de Francia y una de las capitales más importantes de la cultura mun-- dial. Han sido dos viajes motivados por el mismo anhelo de cristianiza-- ción de los pueblos, de todos los pueblos. Pero han tenido signo distinto. Africa acaba de despertar a la independencia total. Se ha emancipado del colonialismo europeo que siempre supo explotar a "los negros" pero que, a duras penas, puede decirse que haya sabido civilizarlos. Francia sigue -- siendo el país del pluralismo religioso, cultural, social y político. En Africa y en Francia Juan Pablo II ha sabido tener la palabra justa y el gesto cordial; aprecio de las singularidades africanas que es posible y -- necesario enmarcar en una cristiandad nueva, viva y pujante, respeto para la diversidad francesa que puede requerir, a veces, trato de "país de mi-- sión", como tantas veces se ha dicho, pero que requiere todo el tacto y -- la prudencia externa como ha sabido desarrollar el Papa. Sin perjuicio de mantener incólume el magisterio de la Iglesia aún en un medio ambiente po-- co propicio.

En Africa grandes multitudes han acogido al Papa con veneración y entusiasmo. No han faltado en esas aglomeraciones tumultuosas hechos -- luctuosos --en las aperturas han muerto seres humanos-- que han hecho llo-- rar al Papa Wojtyla, pero ha quedado para siempre el resultado positivo -- de una acción evangelizadora alumbrada por la luz del Espíritu Santo.

En Francia no sabemos en el momento de redactar estas líneas -- cuales serán los frutos de la visita pontificia. Muchas clarificaciones eran necesarias y creemos que han tenido lugar. Los católicos franceses -- han sabido, en todo caso, responder a la llamada que, desde su maravillo-- sa capital, han recibido del Papa.

En otro lugar de este número recogemos unas breves palabras del Santo Padre en las que sintetiza su impresión de Africa. A continuación -- recogemos de Le Monde --uno de los periódicos más prestigiosos del mundo, y que ha dedicado más páginas a la visita del Papa-- impresiones de los editorialistas del propio diario y de varios de sus colaboradores de las más diversas tendencias e ideologías. Para la mejor comprensión de las pa-- labras pontificias y los comentarios "franceses", sistematizamos lo más --

saliente en varios puntos.

SIGNIFICADO DE LA VISITA

Con tres cuartos de hora de retraso, por un fallo técnico, llegó el Papa a las 4'47 de la tarde del viernes 30 de mayo al aeropuerto de Orly, trasladándose seguidamente a la plaza de Georges Clemenceau donde fue recibido por el Presidente de la República, Valéry Giscard d'Estaing, a quien acompañaba su esposa. El pueblo le esperaba con interés y emoción, pero sin que se pueda hablar de un clamoroso recibimiento.

Un editorial de Le Monde de ese día hacía notar lo "inédito" -- del viaje. "Por primera vez un Papa polaco viene a París". "Por primera vez un Papa sobrevolará los Campos Elíseos para posar en helicóptero ante la estatua de G. Clemenceau, ateo insigne que prosiguió la política de separación de la Iglesia y del Estado condenada en 1906 por Pio X en su Encíclica "Vehementes Nos". Católico "a título privado", Giscard d'Estaing dispensará una acogida digna "aunque nadie ignora el delicado asunto de la ley sobre interrupción voluntaria del embarazo". "Porque es soberano de la Ciudad del Vaticano, Juan Pablo II pasará revista a las tropas."

El Papa "no escamoteará el contencioso que separa la Santa Sede de la Iglesia de Francia". Es de lamentar que la sola sesión de trabajo con el Episcopado se desarrolle a puerta cerrada. "Este Papa enérgico y que no se despedirá sin haber puesto los puntos sobre las íes es, también, un hombre complejo, prudente y diplomático cuando hace falta". No le gusta herir y ensaya expresarse de otra manera cuando lo juzga oportuno... "Francia no juega un papel determinante en la Iglesia universal; el papado suscita raramente el entusiasmo de los franceses que recuerdan los malentendidos históricos. Pero el hombre es más seductor que la función".

LA VIA REAL PERO ESTRECHA DEL EVANGELIO

"Mi viaje --ha dicho el Papa en su discurso de respuesta al Presidente de la República-- es un viaje pastoral ante todo, para visitar y estimular a los católicos de Francia, un viaje que quiere traducir mi estimación y mi amistad para el conjunto de la población y pienso particularmente en los miembros de otras confesiones cristianas, de la comunidad judaica y de la religión islámica (...). Yo he venido para animaros en la vía del Evangelio, una vía estrecha ciertamente pero la vía real, segura, comprobada por generaciones de cristianos, aleccionada por los santos y los bienhechores -- de que se honra vuestra patria, la vía sobre la cual, como vosotros, vuestros hermanos de la Iglesia universal se esfuerzan por caminar."

Yo se --había dicho el Presidente de la República-- que el pueblo francés guardará largos años el recuerdo de esta visita pontifical a París, la primera que le ha sido rendida espontáneamente después de ochocientos -- diez y siete años, cuando vuestro lejano predecesor Alejandro III vino en -- busca de la protección de Francia.

CONDENA DEL PROGRESISMO Y EL INTEGRISMO

"Ciertas interpretaciones del Vaticano II no corresponden a su magisterio auténtico", dijo el Papa a los Obispos en una importante reunión --

de trabajo. Se trata aquí de dos tendencias bien conocidas: el progresismo y el integrismo. "Los unos están siempre impacientes por adaptar el contenido de la fe, la ética cristiana, la liturgia, la organización eclesial a los cambios de las mentalidades, a los requerimientos del mundo, sin tener en cuenta suficientemente no solamente el sentido común de los fieles que quedan desorientados sino lo esencial de la fe ya definida, de las raíces de la Iglesia, de su experiencia secular, de las normas necesarias para su fidelidad, su unidad y su universalidad. Ellos sienten el orgullo de "avanzar", pero ¿hacia que "progreso" en definitiva? Los otros -rechazando tales abusos que somos los primeros en reprobado y corregir- se endurecen encerrándose en un periodo determinado de la Iglesia, en un periodo de formulación teológica o de expresión litúrgica de los cuales hacen un absoluto.

NACION Y NACIONALISMO

En su importante discurso ante la UNESCO, consagrado al papel de la cultura y de la educación, el Papa ha abordado entre otros puntos, el de la relación entre nación y cultura. "La nación es, en efecto, la gran comunidad de los hombres unidos por lazos diversos, pero sobre todo por la cultura. La nación existe para la cultura y por la cultura y es la gran educadora de los hombres para que puedan convivir en la comunidad. Es esta misma comunidad que posee una historia que sobrepasa la historia del individuo y de la familia. Es también en esta comunidad donde la familia comienza su obra educativa por lo más simple de ella: la lengua, permitiendo así al hombre desde que está en sus comienzos aprender a hablar para ser miembro de la comunidad que es su familia y su nación. (...) Mis palabras traducen una experiencia particular, un testimonio particular de ese género. Soy hijo de una nación que ha vivido las grandes experiencias de la historia, que sus vecinos han condenado a muerte en repetidas ocasiones, pero que ha sobrevivido y que ha permanecido ella misma. Ha conservado su identidad y también, a pesar de las particiones y las ocupaciones extranjeras, su soberanía nacional apoyándose en su cultura. (...) Esto que digo aquí concerniente al derecho de la nación, al fundamento de su cultura y de su porvenir, no es, sin embargo, ningún nacionalismo; se trata de un elemento estable de la experiencia humana y las perspectivas humanistas del desarrollo del hombre. - Existe una soberanía fundamental de la sociedad que se manifiesta en la cultura de la nación".

Es sabroso el comentario de Le Monde al "Himno a la nación" que está presente en todos los discursos del Papa y que "habrá podido sorprender en el seno de una organización que se enorgullece de trascender las -- fronteras". Pero se explica fácilmente tratándose de un ciudadano polaco, - hijo de una nación "que ha vivido las más grandes experiencias de la historia". (...) "Numerosos Estados y no solamente del tercer mundo, no pueden - recusar esta noción de soberanía nacional, constantemente burlada por la voluntad hegemónica de las grandes potencias".

LA MISION EDUCATIVA DE LA IGLESIA

"El problema de la instrucción -dice el Papa- ha estado siempre estrechamente ligado a la misión de la Iglesia, que en el curso de los siglos ha fundado escuelas a todos los niveles, y ha dado nacimiento a las -- universidades medievales en Europa. En nuestra época también ofrece la mis-

ma contribución en todos los lugares donde su actividad en este dominio es solicitada y respetada. Seáme permitido reivindicar en ese punto para las familias católicas el derecho que les pertenece a todas de educar a sus hijos en escuelas que respondan a su propia visión del mundo y, en particular, el derecho estricto de los padres creyentes a no ver a sus hijos sometidos en las escuelas a programas inspirados en el ateísmo. Se trata aquí, en efecto, de uno de los derechos del hombre y de la familia".

Esta reivindicación familiar en Francia -comenta Le Monde- favorable a los partidarios de la enseñanza libre no puede evidentemente satisfacer a todos los representantes de una comunidad internacional, algunos -de cuyos componentes, los países socialistas, practican una política educativa exactamente inversa.

PRIMERO EL HOMBRE

El auditorio del Papa en la UNESCO -comenta finalmente el editorial de Le Monde- habrá quedado impresionado igualmente por la alusión del Papa sobre la ideología marxista. No ha negado que "el criterio de las relaciones de producción" sea una llave para la comprensión de múltiples formas de desarrollo de la cultura del hombre. Se trata incluso de una llave "preciosa", pero "no fundamentalmente constitutiva". "El hombre es siempre el -hecho primero".

El hombre, "leitmotiv" de todos los discursos de Juan Pablo II, --termina el interesante comentario del gran diario parisino.

*** * *** * *** * ***

«SEMANA TEOLOGICA»

"INVEROSIMILITUD Y CREDIBILIDAD DEL AMOR CRISTIANO"

Ponente: D. Miguel BENZO MESTRE-Teólogo.

EL AMOR, ESENCIA DEL CRISTIANISMO

El Teólogo germano-norteamericano Paul Tillich ha defendido para la exposición teológica lo que él llamaba el método de la correlación, decía que para analizar el mensaje cristiano había que comenzar analizando al hombre y las necesidades que éste tiene de salvación y luego, encontrar las respuestas inesperadas e imprevisibles que superan con mucha expectativa que Dios ha dado a esas necesidades de salvación del hombre. Sin entrar ahora a discutir los pros y los contras del famoso método de correlación, éste es el método que vamos a utilizar esta tarde en nuestra reflexión sobre inverosimilitud y credibilidad del amor cristiano en el mundo contemporáneo.

¿Qué necesitaríamos para ser felices? ¿Qué es lo que haría realmente feliz al hombre? ¿Nos bastaría para ello, como pensaba Platón, que se nos proporcionara una experiencia plena e inagotable de los grandes valores a los que el hombre aspira? ¿Nos bastaría para ser felices, plenamente felices, para que toda esa tensión que es la existencia humana, esa -- tensión de búsqueda de esperanza encontrara respuesta completa? ¿Nos bastaría encontrarnos con una belleza ilimitada, con la verdad completa, con el bien perfecto? Pienso que no, que el sentimiento de inanidad, de falta de fundamentación, de injustificación que el ser humano lleva consigo no quedaría resuelto porque apareciera entre nosotros esa deslumbrante manifestación del bien, de la verdad y de la belleza absoluta. Creo que lanzaríamos una mirada alrededor y buscaríamos una mano amiga, buscaríamos a alguien que con nosotros participara de esa incomparable experiencia, por que además del bien y además de la verdad y de la belleza y, seguramente, con mayor radicalidad, el hombre necesita del amor. Un pensador tan alejado del cristianismo como Jean Paul Sartre ha escrito que el amor es lo único que nos justifica de existir, solamente -y esto es algo que la filosofía de nuestro tiempo a partir de Hegel ha subrayado con acierto- somos nosotros en la medida que somos aceptados, ser hombre es contar para los demás, somos nosotros mismos por mediación de los otros, es inimaginable un hombre en la soledad total, si no contamos para nadie, si nadie nos acepta, si no significamos nada para los otros, sencillamente no existimos. Lo que nos da la justificación de nuestra existencia, de nuestro ser amenazado, - finito y limitado es que alguien lo tome totalmente en cuenta, que para alguien signifiquemos el sentido de su vida, que alguien nos considere dignos de vivir. Esta es la gran revelación cristiana, la gran afirmación del cristianismo sobre la que vamos a reflexionar esta tarde, es la increíble afirmación de que el transfondo último del ser, el subsuelo sobre el que se construye el universo, aquello que nos mira más allá de las constelacio

nes y más allá de la muerte es el amor al hombre. Porque en muchas religiones se ha hablado de dioses benévolos para el hombre, muchas religiones -- nos hablan de un dios que ama al hombre, que es favorable para el hombre -- pero nunca se había dicho lo que el apóstol San Juan afirma en la Primera Epístola: "que el ser de Dios es amor al hombre"; aquella ecuación impresionante que resume toda la esencia del cristianismo "Dios es amor, amor - al hombre", que es lo que significa agape como luego veremos más detenidamente, esa ecuación, esa afirmación constituye la grandeza única del mensaje cristiano, la increíble revelación de Jesús. Pero antes de entrar en la enorme dificultad, que es lo que significa la palabra inverosimilitud en el título de esta exposición, la enorme dificultad del hombre de nuestro tiempo para aceptar este mensaje, vamos a reflexionar un poco más sobre el sentido y el contenido de esta afirmación.

Las religiones en general, las religiones no cristianas, creen que - debemos ocuparnos de nuestros prójimos, que es bueno que participemos en - los sufrimientos ajenos, que socorramos en la medida de nuestras fuerzas - los dolores de los demás, así lo dice el mensaje de Buda, así lo enseña, -- por lo menos en sus mejores textos, el hinduismo; pero para estas religiones esta preocupación por el prójimo es simplemente la consecuencia de un encuentro con Dios, el hombre religioso se abre a la vida divina, y esa experiencia de lo divino le lleva a preocuparse de los que también son hijos de Dios, de los demás hombres. Para el cristianismo el camino es el inverso, y creo que esto conviene decirlo con absoluta radicalidad porque es lo que constituye -repito- la peculiaridad del cristianismo. En el cristianismo el camino fundamental para identificarnos con Dios no es una contemplación del ser divino realizada en la soledad, no es una oración que nos hace salir de este mundo para entrar en el mundo del más allá: como ha dicho, rotundamente, uno de los grandes teólogos de nuestro tiempo Dietrich Bonhoeffer, encontrarnos con Dios en el amor al prójimo que nos sale al encuentro en el camino de la vida, porque si, como antes hemos dicho, según el mensaje cristiano, la esencia misma de Dios es amor al hombre, amando - al ser humano es como nos identificamos con Dios. Ciertamente este amor al hombre, este amor a nuestro prójimo, esta identificación con nuestro prójimo tiene que ser una identificación con el hombre total, no con el hombre en un plano superficial y elemental, y por tanto tiene que llegar a la -- raíz de lo humano que es precisamente ese movimiento de trascendencia, esa dinámica que abre al hombre a la búsqueda de lo Absoluto: llegamos pues a Dios con nuestros hermanos, a través de nuestros hermanos. La frase de San Juan en su primera carta "si no amas a tu prójimo a quién ves, cómo vas a amar a Dios a quién no ves", nos dice claramente que llegamos a Dios a través de la experiencia del hombre, del hombre que somos nosotros mismos y del hombre que son los demás hombres. La compasión, es decir, el padecer - con los demás hombres, el vivir profundamente ese destino del ser humano - de búsqueda incansable e inagotable de sentido a la vida, que es un búsque da de lo Absoluto, el identificarnos con esa dinámica de trascendencia, -- eso es amar a Dios. No forjarnos un ser metafísico dotado de todos los -- atributos de la omnipotencia, de la omnipresencia, de la sabiduría, sino - llegar concretamente a través de la fraternidad con los hombres al descubrimiento de que la humanidad entera está en búsqueda de un Absoluto que - se nos da precisamente en esa experiencia de fraternidad, ése es el mensaje cristiano.

Jesús habla de Dios como padre, pero siempre que Jesús habla de Dios como padre es en relación con los demás hombres. Los pocos textos que tenemos

mos de oraciones de Jesús son siempre oraciones en las cuales se refiere a los demás hombres, "Te agradezco Padre, dice Jesús cuando la resurrección de Lázaro, porque me has escuchado a fin de que los otros crean". y la oración que tan bellamente San Juan nos transmite de Jesús, momentos antes de su Pasión, es toda una oración por los demás: "Te ruego por los que me has dado para que estén conmigo", es decir, Jesús afirma la experiencia de Dios como padre a través de la fraternidad de los hombres. Dios es nuestro padre porque los hombres somos hermanos, y a través de la experiencia de la fraternidad descubrimos la paternidad de Dios y no a la inversa, como en otras religiones se afirma: no porque en una especulación más o menos metafísica, en una contemplación más o menos solitaria, descubramos una dimensión de paternidad en Dios llegamos a pensar que los hombres son nuestros hermanos, sino porque experimentamos a los hombres como nuestros hermanos descubrimos que conjuntamente esa fraternidad ha de juntarse en la paternidad de Dios. Esto es, me parece, lo peculiar del mensaje cristiano, pero este mensaje, esta afirmación sobre cuyo sentido hemos de profundizar, en la medida en que el poco tiempo de que disponemos nos lo permita, este mensaje del amor de Dios se ha enfrentado siempre con enormes dificultades de aceptación, pero se enfrenta quizás en nuestro tiempo con mayores dificultades que nunca, por eso, he titulado nuestra charla "La inverosimilitud y la credibilidad del amor cristiano".

Necesitamos que Dios nos ame, pero nos es muy difícil creer que eso es verdad, y ésta es la dinámica que siempre ha planteado el cristianismo. El cristianismo no ha sido nunca una fe fácil. Sentimos que la vida no tiene significado sino es porque Dios nos ama, porque hay alguien y alguien Absoluto a quien interesamos, porque nuestro ser cuenta no para otros seres humanos finitos, para nosotros, sino para lo Absoluto; el Absoluto nos toma en cuenta, se interesa por nosotros y contamos para El. Un gran novelista de nuestro tiempo ha dicho "esos pobres del mundo, esos hombres que desaparecen y nadie recuerda que hayan existido a no ser que Dios los tenga escritos en su libro", y todos somos esos pobres hombres, desaparecemos nuestro recuerdo perdura un tiempo, quizás, en los seres más queridos, luego se borra y es como si no hubieramos existido, a no ser que Dios nos haya tomado en cuenta. Lo único que puede dar sentido a nuestra vida es que Dios nos haya tomado en cuenta, pero no es fácil creer en nuestro mundo -- que hay un amor absoluto que se interesa por nosotros y que nos aguarda -- más allá de las fronteras de la vida. Más de una vez he jugado con la contraposición de experiencia y esperanza, y he dicho como el hombre se mueve en esa contradicción: la experiencia contradice la esperanza, la esperanza contradice la experiencia, y hemos de elegir entre esos dos mensajes contradictorios. Si analizamos nuestra experiencia del mundo actual es difícil abrirnos a la esperanza, si nos abrimos a la esperanza hemos de superar, hemos de trascender los datos de la experiencia. La experiencia en todos los planos, la experiencia cosmológica, la experiencia del mundo en -- que estamos. Decía el Dante, en un verso célebre de "La divina comedia", "L'amore muove il sole e l'altre stelle", "El amor mueve al Sol y a las -- otras estrellas", pero ¿es eso verdad? Nos asomamos al abismo de lo inconmensurablemente grande de la Astronomía o a lo inconmensurablemente pequeño de la microfísica, y realmente ante las explosiones de las estrellas, -- ante la inmensidad de las galaxias, ante el mundo del átomo y de las partículas elementales, ante el mundo de las leyes de la biología ¿tiene significado hablar de que detrás de ese mundo hay un amor que se abre a nosotros? ¿no resulta una afirmación casi ridícula, casi intolerable?, ¿no es un antropomorfismo introducir la palabra amor en el mundo de las grandes --

leyes de la termodinámica, en las leyes de la evolución biológica, en las leyes de la genética, hablar de amor como última razón, última raíz y última explicación de todo ese cosmos en tanta medida hostil e inhumano que cada vez conocemos mejor?

Freud decía cruelmente "no parece que forme parte del plán de la creación la posibilidad de que el hombre sea feliz". El hombre no encuentra un mundo hecho a su medida; en él se nos manifiesta cada vez más la inhumanidad del cosmos en el cual hemos surgido, algunos pretenden que -- simplemente por azar, como Jacques Monod, por ejemplo: ha salido nuestro número en la ruleta de Montecarlo, pero podría no haber surgido, podía no haber surgido la vida, tal vez solamente en un momento y en un planeta -- surgió eso que llamamos vida, y estamos rodeados de astros vacíos. Esa experiencia cosmológica hace difícil la fe en el amor de Dios que está más allá de ese mundo, de ese cosmos.

Pero también la perspectiva sociológica resulta difícil de conciliar con la afirmación Absoluto como última explicación del mundo, de la vida y de la realidad. No es que nunca haya abundado mucho en el mundo el amor generoso y entregado, pero parece como si en nuestro tiempo cada día escaseara más. La marcha general de la historia se nos manifiesta como movida por el egoísmo de los grupos de presión y del interés: la guerra, el terrorismo, la tortura ocupan las primeras páginas de los periódicos día tras día. La familia, el núcleo de la afectividad donde se educa el sentimiento del hombre, se desmorona en muchos países: la relación hombre-mujer es cada -- día más dificultosa, la relación padres-hijos se acaba pronto, los hijos -- se independizan, y en los países más desarrollados vemos como los ancianos son abandonados a las residencias, las casas de reposo, en el mejor de los casos, y los hijos se limitan a visitarles un par de veces al año como un acto de sacrificio a realizar por la generación anterior. La misma amistad en la gran ciudad se hace casi imposible; la comunicación del hombre, que tiene que recorrer tan largo camino en tan difíciles calles abarrotadas, se va extinguiendo; y la soledad del hombre contemporáneo en la ciudad es uno de los datos de la experiencia psicológica y sociológica. También nos persiguen, nos acosan en el mundo de la interioridad, y quieren -- también mostrarnos que el amor en ese mundo de la interioridad ha perdido significado y razón de ser, los análisis implacables y tal vez, en gran medida, inaceptables de la psicología profunda nos presentan el amor como -- una máscara de otras tendencias, de otros impulsos, de otros instintos más elementales y más animales.

Cómo identificarnos entonces con el verso del Dante, cómo creer que, en los estratos de las realidades cosmológicas, de las realidades sociológicas y psicológicas, es el amor el que mueve este mundo hostil e implacable. Pues bien, esta experiencia de nuestro mundo que no debemos negar ni podemos eliminar, nos muestra esa tensión de contradicción que existe entre la palabra de la fe y la experiencia del mundo. Eso es lo que teólogos dialécticos han puesto de relieve con una fuerza y una claridad como no se había planteado hasta ellos en la teología: ciertamente el mensaje cristiano no es el producto de una elaboración de nuestra experiencia mundana sino que viene, por el contrario, a enfrentarse con esa experiencia del mundo. El mundo, efectivamente, no nos dice un mensaje de amor: los sueños -- del Romanticismo, que querían mostrarnos un mundo de belleza y de bondad -- para el hombre, son difícilmente compatibles con los datos fríos de la -- ciencia contemporánea. El amor no es un producto natural de nuestra experiencia de las realidades mundanas, sino que el amor nos viene desde arri-

ba, el amor penetra en este universo implacable como el gran mensaje de Dios. Pero ¿en que consiste realmente el amor cristiano? ¿cuál es, si ahondamos un poco más después de este planteamiento introductorio, si ahondamos más en el sentido de la afirmación cristiana del amor, su alcance? -- ¿qué tipo de amor es el que el cristianismo nos dice que está en la naturaleza de Dios, que es Dios mismo?

EL AMOR EN EL MUNDO GRECO-LATINO

Sabemos bien que el cristianismo aparece en el mundo de la cultura greco-latina: en este mundo el amor era designado con unos términos que, no por pedantería sino por precisión, hay que recordar; en el mundo griego se designaba el amor con tres palabras fundamentalmente: el término filía, el término eros, el término storgué. Ya para plantear nuestra reflexión recordemos un dato muy sencillo y muy elemental: los autores del Nuevo Testamento evitan la palabra más usual en el griego de la época para designar el amor, el término eros, y utilizan con precaución la palabra filía y solamente en tres textos utilizan palabras de la raíz de storgué, y en cambio en trescientos textos utilizan la palabra agape y el verbo agapein sin duda porque tenían conciencia de que cuando enunciaban el amor estaban hablando de algo que no era el sentido normal que el mundo greco-latino daba al término amor.

Los análisis de la psicología de nuestro tiempo han mostrado que se puede hablar del amor en sentidos muy diversos; en un contexto muy amplio hablamos de amor al arte, de amor a las cosas, de amor a los animales, pero ya refiriéndonos al amor humano hay, sin duda, tres tipos básicos de relación humana que puede ser designada como amor, y que responden a lo que el mundo griego llamaba con estos tres términos a que antes he aludido. Tenemos, en primer lugar, el amor motivado por las cualidades de otra persona: es el amor que se inspira en la belleza, en la inteligencia, en la bondad, de otro ser, y que desea adquirir esas cualidades porque enriquecen la propia vida; este amor que responde a lo que más o menos (el alcance semántico de los términos no es nunca absolutamente preciso y se interfiere recíprocamente) el mundo griego llamaba filía; es en el fondo un amor profundamente egoísta: queremos vincular a una persona a nuestra vida porque nos enriquece la existencia, porque nos la hace más grata, más llena de contenido, más interesante de vivir, como adquirimos una obra de arte para adornar nuestra casa o un mueble precioso; poco importa en esta relación lo que la otra persona experimente o sienta; lo que importa es utilizar sus cualidades al máximo; por eso el mundo grecolatino era un mundo duro y cruel porque de este amor, del amor de la filía, del amor platónico, quedaron excluidos los pobres, los esclavos, los extranjeros, los ignorantes, los necios, y solamente (lo veremos después en un texto crucial de Pablo en la Epístola a los Romanos) los sabios, los héroes, los bellos, los cultos eran modelos del amor de filía, del amor de admiración. Digamos de paso, aunque en ese tema no vamos a ahondar, que a cada uno de estos tipos de amor corresponde un tipo de relación sexual: a este tipo de amor, a este tipo de filía, de admiración, corresponde la sexualidad como goce; es una relación en la cual se busca la utilización de otra persona para que proporcione un goce vital a la propia vida; por eso se usa en castellano esa frase brutal para designar una relación sexual que es "gozar de una mujer", frase que a todos nos repugna, frase de un machismo intolerable, pero que también podría utilizarse atribuida a la mujer y referida al hombre

si el idioma fuera equitativo con la mujer y con el hombre; gozar de otra persona, utilizar a otra persona para enriquecer nuestra vida sin que interese demasiado lo que esa persona experimenta, siente o vive.

Tomemos en segundo lugar el amor de posesión, lo que los griegos de signaban con el término de eros, quizás sea más profundo pero también más cruel que el anterior, los hombres nos sentimos inseguros, amenazados, hay un abismo que se abre en nuestro corazón, ese abismo insondable del que ha blaba ya San Agustín: "tan profundo es el abismo del corazón del hombre -- que ni siquiera el hombre en el que está lo puede sondear"; y buscamos -- atenuar esa sensación abisal apropiándonos de cosas que creemos que pueden de algún modo llenar nuestro vacío interior, ideas, bienes y también perso nas; que una persona nos pertenezca, nos esté sometida, se nos entregue, -- ponga en nuestras manos la dirección de su vida, eso nos da una sensación de seguridad: somos tan fuertes, somos tan importantes que otra persona se nos ha confiado plenamente; o bien, por el contrario, somos nosotros los -- que confiamos ciegamente nuestra vida en manos de otra persona, nos entre gamos totalmente para que esa persona nos resuelva los conflictos y las -- tensiones de la existencia humana; en teoría, que la realidad desmiente -- constantemente, la primera forma sería la masculina, la segunda forma se -- ría la femenina. También tenemos en castellano una frase igualmente dura -- para designar la relación sexual: "poseer a una mujer"; vemos en la expresividad brutal de esta frase un concepto muy claro de la relación sexual, la sexualidad como apropiación, la sexualidad como adueñamiento, la sexualidad como esclavización; en el horizonte se asoman, y no vamos a analizar los, los problemas de la relación sadomasoquista; sadismo y masoquismo serían el caso límite del amor de apropiación o del amor de entrega, del poseer o del ser poseído.

Pero hay otra forma de amor, que se da ya en el mundo de la experien cia natural y que los griegos designaban con un término mucho menos usado que el de eros y el de filía que era el término de storgué. El término de storgué designaba en el mundo griego lo que podríamos llamar el amor de -- identificación: amar a otro ser humano no para gozar de él, no para poseer lo, sino porque nos identificamos con él, porque sentimos lo que le ocurre de positivo o de negativo como si nos ocurriera a nosotros, porque de algún modo su yo y nuestro yo se han fundido, porque hemos constituido una -- unidad ante la vida. Hay un texto, que no me resisto a leer, de Santo Tomás de Aquino (a quién una presentación demasiado racionalista nos ha hecho ver en muchos casos como un pensador seco, árido, meramente intelectua lista pero que cuando se conoce y se estudia en profundidad manifiesta esa riqueza de experiencia humana que da sin duda el fundamento y la razón de su persistencia a lo largo de los cambios culturales) en que se manifiesta con una riqueza y una hondura pocas veces alcanzada este concepto del amor como identificación. Dice Sto. Tomás de Aquino en la segunda parte de la -- Suma Teológica, al hablar de la misericordia: "Como la tristeza y el dolor se refieren al mal propio, en tanto uno se contriste y se duele en cuanto aprehende la miseria ajena como propia. Eso se realiza de dos modos: prime ramente, por la unión afectiva que se realiza por el amor, puesto que quién ama identifica al amado consigo mismo, considera su mal como propio, y se duele del mal del amigo como de su mal; en segundo lugar se realiza por la unión real; así el mal de algún familiar se nos comunica; por eso el filóso fo Aristóteles dice que los hombres se compadecen de quienes les están uni dos y les son semejantes, porque comprenden que también a ellos les puede -- ocurrir algo parecido; de aquí también que los ancianos y los sabios, que --

saben que puede sobrevenirles la desgracia, y los débiles y temerosos sean más misericordiosos; por el contrario, quienes se consideran felices y tan poderosos que ningún mal puede ocurrirles no son tan compasivos". Verdaderamente es un texto de una penetración y de una delicadeza inagotable; Tomás de Aquino describe aquí perfectamente lo que significa esa identificación que Pablo expresará con aquella bella frase bien conocida "reír con el que ríe, llorar con el que llora"; ese tomar la vida de otro como si -- fuera nuestra vida, ese experimentar lo que el otro experimenta como si -- nos afectara directamente a nosotros, porque realmente nos afecta gracias a la identificación que hemos establecido, eso es lo que los griegos designaban con el término de *storgué*, que se utilizaba fundamentalmente para -- nombrar la relación familiar, la relación entre padres e hijos, la relación entre hermanos o la relación entre seres de una misma comunidad, pertenecientes a un mismo grupo social. Pues bien, esta tercera dimensión del amor, esta tercera comprensión de lo que es la relación afectiva es la que utiliza el cristianismo dándole un nuevo alcance, una nueva perspectiva.

CARACTERISTICAS DEL AMOR CRISTIANO.

El amor cristiano es un amor de identificación, lo hemos dicho al comienzo, es un amor de fraternidad: a través de esa experiencia de identificación con el hombre, el hombre descubre a Dios como padre. Dios es padre porque nosotros somos hermanos, y no a la inversa; porque experimentamos la fraternidad, descubrimos la paternidad de Dios. Esa identificación en el cristianismo recibe una dimensión religiosa: es una fraternidad hacia el encuentro con Dios; no es una fraternidad que se mantenga en el plano de la horizontalidad, no es una fraternidad sólo para esta vida, es una -- fraternidad para la eternidad, es una identificación hacia lo Absoluto, es una compasión, un padecer con la humanidad entera, en esa oscura búsqueda de un sentido a la propia existencia. Unos pocos textos nos mostrarán con mayor precisión esa cualidad peculiar del concepto cristiano del amor; y quizá ninguno como el que antes mencioné de pasada, el texto de Pablo en que compara precisamente lo que podríamos llamar el amor de filía dominante en el mundo del paganismo, con la *agape*, el amor tal como lo entendía el cristianismo. Dice así Pablo en el Capítulo V de la Epístola a los Romanos: "Porque cuando todavía éramos débiles, Cristo a su tiempo murió por los impíos; en verdad difícil será encontrar uno que quiera morir por un justo; acaso se pudiera encontrar alguno que quisiera morir por un bienhechor; pero Dios probó su amor hacia nosotros en que, siendo pecadores, murió Cristo por nosotros". Ahí tenemos claramente presentados dos tipos de amor: el amor que se dirige al bienhechor, al hombre ilustre, al héroe, al sabio, el amor pedagógico, el amor de los discípulos de Sócrates por su -- maestro, el amor de admiración que se podría sentir por Pericles, por Fidias, por Platón, ese amor que puede llevar a un hombre a estar dispuesto incluso a morir por un gran bienhechor de la ciudad, de la cultura; pero -- no es ese el amor cristiano: Dios no nos ha amado porque seamos sabios, -- porque seamos buenos, ni siquiera porque tengamos necesidad de él, Dios -- nos ha amado --dice Pablo-- cuando éramos débiles, cuando éramos impíos, cuando éramos pecadores. Es la inversión de la relación del amor pagano: si -- Dios nos hace justos, y si Dios nos da la esperanza, y nos da la revelación, y si nos da en esa visión cara a cara, de que habla también Pablo en el Capítulo XIII de la primera Epístola a los Corintios, es porque nos ama y no a la inversa. Es Dios el que amándonos nos hace ricos, nos hace be-

llos, nos hace buenos, nos hace verdaderos; pero no nos ama porque lo sea mos; y esto está en cada página del Nuevo Testamento, en cada página del Evangelio.

Jesús no ha venido a los sanos sino a los enfermos, el Evangelio se anuncia a los pobres, los ciegos ven, los cojos andan, los paralíticos es tán curados, los leprosos son sanados; en eso está el amor, dirá San Juan, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó, el amor - cristiano no es una iniciativa del hombre, no es un esfuerzo que el hombre haga para salir de sus límites. Esa es la pregunta de Tillich, esa es la - exigencia que el hombre siente, pero el hombre no sabe por simple experien cia, ni por simple reflexión natural, ni por simple filosofía, si a esa -- pregunta, a esa ansia, a esa necesidad de ese amor personal que nos justi fica de existir, hay una respuesta, la respuesta incomprensible del Dios - que se nos da hasta morir en la cruz por nosotros. Esa respuesta imprevisi ble es la que crea el amor en nosotros, en eso está el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó, y envió a su hijo como víctima espiatoria por nuestros pecados. Por eso ya en el Antiguo Testamento el amor de la Alianza tiene ese mismo carácter de su absoluta gratui dad; los Profetas repetirán: Dios no os ha elegido porque fuérais un pueblo mejor que los demás, ni porque fuérais más sabios, ni más poderosos, - ni más ricos que vuestros vecinos, Dios os ha elegido simplemente porque - os ha amado; ese amor no tiene explicación, ese amor no tiene justificación, ese amor no tiene razón ni motivo.-La constatación de esta originali dad absoluta del concepto cristiano del amor, ha llevado en el mundo de la teología protestante, especialmente en Anders Niegren, que hacia 1.930, es cribió aquél libro que causó tanta conmoción en los medios teológicos "Eros und agape", a extremar esta afirmación diciendo que el amor de Dios consis te no en que Dios nos acepte, ni nos tome en cuenta, ni en ninguna relación afectiva por parte de Dios, sino simplemente en su donación. Dios nos ama porque se nos da: el amor de Dios consiste en que se nos da, se nos entrega sin motivación ninguna. Creo que esta explicación no es satisfactoria: si - realmente solamente fuéramos unos receptores de esa incomparable limosna -- del ser mismo de Dios que se nos entregara, yo creo que no nos sentiríamos salvados; si no contamos para Dios, si a sus ojos no valemos, si El no toma nuestra finitud, nuestra limitación y nuestra miseria como algo digno -- ante sus ojos, entonces esa entrega, esa donación que Dios nos hace sería - tan insatisfactoria como la limosna que se nos da sin amor, como la caridad que se hace sin caridad, como la ayuda que se presta sin misericordia. No, lo que nosotros necesitamos es que, sabiéndonos indignos de ser amados, sin embargo nos sintamos amados; lo que nosotros necesitamos es, como dirá también Tillich, aceptar que somos aceptados; y este es, creo, el sentido profundo del mensaje del Evangelio.

EL AMOR DE JESUS A LOS HOMBRES.

Jesús no es un Profeta que pase por la vida incommovible, entregándose generosamente a los demás, pero sin tomarlos en cuenta; Jesús se estreme ce ante la ruina de Jerusalén, Jesús llora ante la muerte de Lázaro, Jesús se compadece de la viuda de Naín porque había perdido a su único hijo y se lo entrega resucitado a ella: "mujer no llores" le dice; Jesús muestra una inagotable compasión real, afectiva por el hombre. Jesús es la manifestación de nuestro Dios: por tanto, efectivamente, el amor de Dios es totalmente gratuito, pero no consiste en una simple donación, sino en un tomar-

nos en cuenta, en un aceptarnos, en un tomar nuestra finitud y hacerla su ya, porque eso es lo que significa la Encarnación, que Dios ha hecho suya nuestra finitud y nuestra limitación. Esto creo que responde al título de esta exposición, con la brevedad que nos exige una conferencia, que siempre es una experiencia un tanto penosa, "Inverosimilitud y credibilidad - del amor cristiano"; inverosimilitud, porque nada nos dice en el mundo, - ni en la experiencia cosmológica, ni en la sociológica, ni en la psicológica, nada nos dice que el amor sea la última raíz y la última explicación de ese universo, en el cual hemos aparecido; inverosimilitud, porque cada día ese mundo, esa realidad social, se nos aparece como más inhumana, como más ajena a nosotros, como obedeciendo a leyes y principios que nada tienen que ver con el hombre; inverosimilitud, pero credibilidad, porque es - Dios el que nos ha revelado su amor y no nosotros; es El el que ha venido a nuestro encuentro como un mendigo que nos persiguiera, como si fuera El el que nos necesitara. Y credibilidad, porque esa revelación del amor de - Dios viene a responder a esa oscura aspiración del corazón del hombre que quizás no nos hubiera atrevido a explicitarla ni hubiera sido capaz de comprenderla si Jesús no nos hubiera manifestado ese amor de Dios; esa oscura aspiración que no se resolvería, como pensaba Platón, ni con la más deslumbrante belleza, ni la más completa verdad, ni el más perfecto bien, sino - que necesita al mismo tiempo de alguien que nos tome en cuenta, para el -- cual contemos, y que se haga cargo de nuestro ser: Alguien que nos justifique de existir.

Madrid, Marzo de 1.980

(Tomado de grabación magnetofónica)

..IDEAS RECOGIDAS

ACA Y ALLA..

1.¿COMO HAN ASIMILADO EL CAMBIO POLITICO LOS CRISTIANOS ESPAÑOLES?

A esta pregunta formulada por Eloy García en Ecclesia, José María Martín Patino, jesuita, provicario general de la archidiócesis de Madrid-Alcalá, contesta:

- Cada día me convengo más de que en España se ha verificado un cambio profundo en el "régimen" u organización del poder político. Pero a esa reforma no ha seguido el mismo cambio en profundidad de las pautas de conducta. Quizá se han cambiado muchas cosas para que continúe el mismo orden social establecido y sigan mandando las mismas fuerzas sociales, sin remediar las situaciones injustas. Entiendo que los cristianos tenemos aquí una serie de retos o desafíos que no son de orden estrictamente político, sino de orden social y, sobre todo, moral en el campo de la justicia social, entendiendo ésta en su sentido más amplio, no sólo en las relaciones del capital con el trabajo, sino como Pablo VI la ha venido interpretando y Juan Pablo II lo hace en sus discursos y en la encíclica "El Redentor del Hombre". O nos decidimos a colaborar todos por esa transformación justa de la sociedad o volveremos a incidir en las viejas contiendas históricas que minan la credibilidad del Evangelio. No sé si hay complejo de inferioridad en los cristianos. Más bien advierto en algunos sectores falta de confianza o fe en la fuerza transformadora de la doctrina de la Iglesia.

* * *

2.LA FAMILIA EN EL CINE.

En la revista "Crítica" que dirige Isabel Sancho, su colaboradora Rafaela Rodríguez se enfrenta con el problema de: La familia en el cine (a propósito de Kramer contra Kramer) y, entre otras cosas sustanciosas, dice:

- Se sabe que la familia moderna, para subsistir, necesita resolver algunos problemas básicos: el reordenamiento de las relaciones y puestos de los cónyuges dentro de la familia, la remodelación de la comunicación padres-hijos en una etapa histórica que ha apostado rabiosamente por las relaciones horizontales; el redescubrimiento del lugar y misión de la célula familiar en una sociedad que no podrá prescindir de ella si ha de seguir --siendo humana.

El cine ha tratado ampliamente las complejidades y dificultades que obstaculizan las soluciones a los primeros de esos datos a resolver, mientras incide menos en la formulación del compromiso social de la nueva familia. No es su destino dar recetas. Aun las series televisivas más populares y constructivas (La casa de la pradera, Con ocho basta) eluden cuestiones y no dan soluciones válidas y modernas.

.....

- La familia sigue siendo una verdad social válida -lo dicen los mejores sociólogos- para salvar al hombre moderno de la desintegración provocada por las coordenadas externas. Pero, a la vez, la familia ha de abrirse para revitalizar esa sociedad en la que vive y para la que puede seguir siendo un factor de liberación, de cambio o de transformación.

El cine, arte del hombre, lo intuye aunque sólo sepa decirlo en una mezcla de denuncias y de confusas nostalgias de ese "paraíso perdido" que es preciso recrear para hacerlo presente.

* * *

3. DOS PUEBLOS CONTESTAN A SUS OBISPOS.

- En Cubells -pueblo catalán de la diócesis de Seo de Urgel- cuando unos emisarios del Ministerio de Cultura y dos sacerdotes que representaban al obispado pretendían llevarse dos imágenes de la Virgen con el objeto de --realizar unas copias destinadas al culto y trasladar las originales al museo diocesano, cumpliendo indicaciones de la Dirección General del Patrimonio Artístico, el pueblo entero salió a la carretera e impidió el paso -- de los visitantes, a la vez que los amenazaba verbalmente y los insultaba. La oficina de prensa del obispado hizo pública una enérgica nota lamentando que "hechos de esta índole comportan una clara rebeldía y una formal desobediencia a la jerarquía, lo cual pone en peligro la comunión eclesial".
- Taragoña (aldea gallega) mantiene desde 1.970, año en que le trasladaron -- al cura de entonces, una actitud contestataria contra el arzobispo de Santiago. El pueblo en cuestión viene celebrando los bautizos y las bodas fuera de la parroquia y realizando la mayoría de los entierros sin la presencia de un sacerdote. Un prolongado conflicto en el que han fracasado repetidas veces las mediaciones y que un diario madrileño presenta con sensacionalismo, como "un conflicto único en la cristiandad".

* * *

4. EMIGRACION.

- Casi dos millones de emigrantes --500.000 españoles, 500.000 italianos y -- cerca de un millón de portugueses-- trabajan en Francia en condiciones difíciles, sometidos a la coyuntura económica y a las fluctuaciones del mercado de trabajo, con el miedo de ser expulsados si no se les renueva el -- permiso de estancia; son víctimas de condiciones duras en lo que se refiere a la escolarización de sus hijos y a la vivienda. Se les da poca cabida

en lo engranajes sociales y están totalmente desposeídos de los derechos políticos. "En este contexto doloroso y lleno de sufrimiento, nosotros -dicen en carta colectiva los respectivos capellanes- intentamos anunciar el mensaje de liberación de Cristo, en el nombre de la Iglesia de acogida, con la cual nos sentimos plenamente solidarios, y en nombre de la Iglesia de origen, con la que, por desgracia, tenemos muy pocos puntos de referencia. Dadas las circunstancias creemos que la credibilidad del anuncio está en peligro porque no son visibles los signos de la unidad y universalidad de la Iglesia.

Por dichos motivos nos dirigimos a las Iglesias de origen para que también ellas se abran a una lectura de este "signo de los tiempos" que es la emigración de los años setenta y ochenta, para que estén más atentas de lo que lo estuvieron en el pasado."

* * *

5. ASESINATO TERRORISTA EN NAPOLES.

El diputado regional democristiano Pino Amato ha sido asesinado por un comando de cuatro terroristas cuando salía de su casa, en Nápoles. La Policía logró detener a los activistas a un kilómetro del lugar de los hechos. Este es el segundo atentado en tres días contra un mando intermedio de la Democracia Cristiana italiana.

El corresponsal en Roma de Ya, Fernando Ayala comenta:

La muerte del diputado democristiano es un síntoma más de la estrategia terrorista, que trata de sembrar el terror entre los mandos inferiores del partido, y sobre todo entre los más eficaces, para despojar a la DC del tejido conectivo de su organización.

* * *

Los Propagandistas Publican

"LA UNIDAD DE EUROPA Y LOS NACIONALISMOS"

Por: Juan Luis de Simón Tobalina

Hablar de nuestro entrañable compañero y amigo, amén de Director de nuestro Boletín, Juan Luis de Simón Tobalina, es hablar de europeísmo y es, sobre todo, evocar la difícil -- senda que ha seguido la idea europea en nuestro país durante los últimos decenios de la vida nacional. Juan - Luis, defensor plenamente convencido de la necesidad de la unión europea y, consecuentemente, de la participación de España en el proceso de integración al unísono con los demás Estados de Europa, ha dedicado una gran parte de su vida y de sus escritos, - tan conocidos de todos, a madurar sus propias ideas sobre este tema y a difundir e intentar arraigar en nuestro país la conciencia de Europa y el imperativo histórico de la necesidad de su unión.

Fruto de su vida y reflexiones es la obra que acaba de publicar, como - consecuencia de la fecunda colaboración entre la Fundación Vives de Estudios Sociales y Edica, bajo el título: "La Unidad de Europa y los Nacionalismos".

Es difícil en el corto espacio de que dispongo realizar una pequeña reseña del rico contenido de esta obra, pero, sin lugar a dudas, puede afirmarse que constituye un documentado - ensayo histórico sobre el proceso que ha seguido hasta el presente la causa de la unidad europea y un meditado --

análisis sobre su situación actual y sus inmediatas perspectivas de - futuro.

Tras una breve referencia histórica en la que arrancando de la - época de Herodoto y Hesíodo va -- avanzando hasta nuestros días y en la que aparece reflejada, a través de profundos lazos, la unidad en - la diversidad de los pueblos de Europa, parte Juan Luis en su libro de la necesidad de unidad que tiene Europa en la hora presente dando a esta necesidad un valor axiomático, evidente para todos y que, por tanto, no precisa demostración y, a partir de ahí, nos va mostrando los pasos que en esa dirección han ido dándose. Expone la situación, en cada periodo, de Europa - en el plano político, económico y social. Expone también el progresivo arraigo popular de la idea europea en cada uno de los países. Va marcando igualmente los hitos fundamentales de integración que ya han ido alcanzándose, tanto en el plano económico (CECA, CEE, Euratom, EFTA) como en el político-social (Parlamento Europeo, Consejo de Europa, - intentos de armonización de la política exterior) o en el militar (intento nunca logrado, pero no excluído tampoco, de una Comunidad Europea de Defensa). Nos hace también - una semblanza de los hombres, movimientos y partidos políticos que --

más han contribuido a las realizaciones de unidad ya logradas y dedica un capítulo completo a las enseñanzas y recomendaciones de los Papas acerca de la unidad de Europa.

Nos habla también Juan Luis de los nacionalismos, a los que califica de "demonios familiares" de Europa y nos expone las diferentes formas de integración europea: la forma confederal y la federal propiamente dicha y se decanta como decidido partidario de la segunda opción, si bien reconoce su inviabilidad práctica, al menos a corto y medio plazo. Aboga, por tanto, por la consecución cuanto antes de una Europa confederal que pueda dar lugar, más adelante, a una auténtica Federación euro

pea.

Finalmente, no cabe duda de que se trata de un libro de lectura -- muy recomendable tanto para conocer, como para meditar y, en definitiva, para formar opinión sobre la idea de una Europa integrada. -- Sabe muy bien Juan Luis que cualquier proyecto político, y más uno tan amplio como éste, está condenado al fracaso si no cuenta, antes que nada y sobre todo, con un gran apoyo popular. Esta es, quizá la última ratio que le ha movido a publicar la obra que comentamos. Le deseamos mucho éxito.

José María Castro Martínez.

#####

Informe

LA SUBVENCION A CENTROS ESCOLARES PRIVADOS

La fuerte oposición hecha en el Parlamento por socialistas y comunistas contra el Estatuto de centros escolares y contra su financiación nos obliga a recordar puntos substanciales de algunos documentos recogidos por la Federación Católica de Asociaciones de Padres de Familia y Padres de Alumnos relativos a la libertad de enseñanza en el Derecho Internacional y en países miembros de la C.E.E.

1. ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS .O.N.U.

- DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE.

Artículo 26.

1. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita. Al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada. El acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.

2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales, favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y

todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

3. Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos.

2. CONSEJO DE EUROPA.

- CONVENCION EUROPEA DE SALVAGUARDA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y DE LAS LIBERTADES FUNDAMENTALES.

El Artículo 2º del Protocolo Adicional 1º dice:

"A nadie se le puede negar el derecho a la instrucción. El Estado, en el ejercicio de las funciones que asumirá en el campo de la educación y de la enseñanza, respetará el derecho de los padres a asegurar esta educación y esta enseñanza conforme a sus convicciones religiosas y filosóficas".

3. HOLANDA

El artículo 208 de la Constitución dice:

"La enseñanza es objeto de los cuidados continuos del Gobierno. El derecho a enseñar es libre, aunque bajo la vigilancia de las autoridades, y, además, por lo que se refiere a la enseñanza de formación general, primaria y secundaria, se requiere

acreditar la capacidad y la moralidad del profesor, de acuerdo con lo precisado por la ley."

La escuela no estatal está financiada al cien por cien por las autoridades públicas: tanto los gastos de personal, como los gastos de funcionamiento, como los gastos de inversión. Para los gastos de funcionamiento, se da una subvención por -- alumno y año. Esta subvención está estrictamente en correspondencia -- con los gastos de la escuela pública, de tal manera que si los gastos de ésta resultasen más elevados que los previstos, la escuela no estatal recibiría una suma complementaria a título de reajuste".

4. BELGICA.

Los representantes de los tres -- partidos que se reparten la vida política de Bélgica -- el Partido Social Cristiano, El Socialista y el Liberal -- tras largas deliberaciones firmaron el 6 de noviembre de -- 1.958 un "pacto escolar" que pone -- fin a la prolongada lucha en materia de enseñanza. La idea central, que ha permitido llegar a la conciliación por encima de todas las diferencias sentimentales y de ideología, ha sido la de promover "el -- bienestar cultural y material de la nación, proveyéndola de una mayor -- extensión de la instrucción y de la paz escolar". El pacto ha sido universalmente bien recibido, como el comienzo de una nueva era de colaboración y paz. Pero de manera especial por los católicos que ven en -- él el triunfo de toda una política escolar.

El Pacto se transformó en la Ley de 29 de mayo de 1.959 cuyo artículo 4º dice textualmente:

"El derecho de los padres a elegir el género de educación de sus hijos implica la posibilidad de encontrar, a una distancia razonable, una es-

cuela que corresponda a sus deseos, y que los honorarios no impidan de hecho la entrada a esa escuela.

Para respetar la libre elección de -- los padres, a petición de los padres que deseen una enseñanza confesional y no encuentren, a una distancia razonable, una escuela en la que al me -- nos tres cuartas partes del profesorado tenga un diploma de la enseñanza confesional, el Estado está obligado a subvencionar una escuela libre confesional. El Rey determina el número de padres de alumnos necesarios para que el Estado deba asumir la obligación prevista en el presente artículo. Determina igualmente lo que se entiende por distancia razonable".

5. REPUBLICA FEDERAL ALEMANA.

El artículo 6-2 de la Constitución -- dispone que el cuidado y la educación de los hijos son derecho natural de -- los padres y constituyen una obligación que incumbe primordialmente a -- ellos.

Todos los Estados de la R.F.A. subvencionan, cada uno a su manera, la enseñanza no estatal. Las subvenciones -- oficiales están reguladas por normas constitucionales de los respectivos -- "Laenders".

6. FRANCIA.

La Ley Debré de 1.959 acepta el principio de subvención a los centros privados que voluntariamente hayan suscrito un contrato con el Estado. No -- se impone la gratuidad. Se ofrece la posibilidad a los centros que lo deseen mediante dos fórmulas: el contrato de asociación y el contrato simple.

En el contrato de asociación para la enseñanza primaria, secundaria y técnica, el Estado paga los sueldos de -- los profesores y los gastos de funcionamiento en las mismas condiciones -- que en la enseñanza pública, a cambio

de un control en programas, métodos y horarios de clase.

Se respeta, sin embargo, el carácter propio del centro (carácter confesional, por ejemplo).

En el contrato simple, el Estado paga el sueldo del profesorado, pero no los gastos de funcionamiento, y el control es más suave. Hay una mayor libertad.

El 28 de abril de 1977, ha sido -- aprobada por la Asamblea Nacional, en primera lectura, una nueva ley de ayuda a la enseñanza privada que mejora la Ley Debré. Esta nueva disposición legal, que ha sido sometida ya al Senado, consolida la existencia de la enseñanza privada y -- crea en algunos puntos una situación irreversible. En efecto, cualesquiera que sean los resultados de las -- próximas elecciones legislativas, se ve muy difícil qué Gobierno podría -- poner en cuestión, por ejemplo, los nuevos derechos reconocidos a los -- profesores de la enseñanza privada.

Las mejoras que concede esta nueva ley a la enseñanza privada son las siguientes:

-El Estado concederá préstamos, con interés reducido, para la construcción de mil talleres de tecnología, necesarios para la aplicación de la Ley Haby en los centros privados.

-Las subvenciones para los gastos de funcionamiento serán incrementadas.

-El Estado participará en la financiación de la formación de los profesores de los centros privados.

-La iniciativa en la elección de -- profesores de centros privados dependerá en el futuro de los directores de dichos centros.

-Los profesores deberán respetar el "carácter propio" (confesional) de cada centro.

-Los profesores disfrutará de los -- mismos derechos sociales que sus colegas de la enseñanza pública, principalmente en lo que se refiere a la edad de jubilación.

TEXTOS PONTIFICIOS..

LA CONVERGENCIA ENTRE LOS PUEBLOS

Al recibir en audiencia a los participantes en el Congreso de Estudios sobre el tema "Relaciones Este-Oeste, perspectivas para 1.980", promovido por el Instituto de Estudios Europeos Alcide de Gasperi, el Santo Padre pronunció un discurso que, en su parte esencial, reproducimos a -- continuación:

La Santa Sede, dentro del campo - de su competencia, ha alentado constantemente el establecimiento de relaciones cada vez más estrechas entre los pueblos. Comprende que es -- frecuentemente oportuno iniciar este largo proceso, comenzando por la red de los intereses materiales y favoreciendo una expansión progresiva y -- equilibrada de los intercambios comerciales internacionales. Sabe también que el progreso está a punto de unir el destino de cada pueblo, al - destino de todos los demás, y el comercio exterior constituye una parte cada vez mayor del comercio de cada país.

COOPERACION NO SOLO CONTINENTAL, SI-
NO MUNDIAL.

La Santa Sede no ignora la amplitud y la complejidad de las cuestiones que se encuentran perfectamente sintetizadas en el programa de vuestros trabajos, y comprueba que existe un interés común y un compromiso común para la creación de instrumentos regulares suficientes y eficaces.

La Santa Sede no está capacitada ciertamente para impartir orientaciones sobre la misión específica - de los economistas y de los políticos. Pero puede y cree acertado pronunciar una palabra en un campo que, yo diría, es en primer lugar el suyo. Una palabra que aliente a coordinar y a orientar todas las iniciativas hacia un objetivo de bienestar - integral para todos los hombres.

Incluso los intercambios comerciales tienden hacia un ideal: El intercambio de bienes materiales es hermoso si conduce a un apretón de manos.

La Iglesia está en favor de la -- convergencia y no en favor de la divergencia entre los pueblos. Ella no gusta ver que se ahondan las fosas; quiere, por el contrario, que se -- tiendan puentes. Al poner los intereses al servicio de los principios, - al adoptar la ley fundamental de la lealtad y del respeto mutuo, al vivir la ley humana y cristiana del amor, - es posible -y necesario- crear un - nuevo sistema de buenas relaciones comerciales, un nuevo orden económico - internacional, por encima de toda diferencia.

Sería necesario que, por las leyes de la economía, pase el aliento de la solidaridad entre todos los hombres y entre los pueblos. Todo estímulo a la colaboración es una piedra más para - edificar la paz. Donde imperan la buena voluntad y la fe, las dificultades

pueden desaparecer poco a poco.

Ojalá vuestro Congreso proporcione una contribución real que permita a las nuevas tendencias de la economía mundial orientarse hacia una cooperación no solamente continental - en el plano de esta vieja y grande Europa-, sino también mundial.

Que la armonía y la paz entre los hombres pueda hacer se comprenda mejor y se acepte por doquier -"a solis ortu usque ada occasum", desde - el Este al Oeste- la oración cristiana que invoca a nuestro Padre, al Padre de todos, para todos pidiéndole el pan nuestro de cada día.

(Texto de ECCLESIA)

* * * *

VITALIDAD DE LAS JOVENES IGLESIAS DE AFRICA

"Yo invito a toda la Iglesia, y especialmente a las iglesias de vieja cristiandad, a mirar hacia las jóvenes iglesias-hermanas con estima y -- confianza en un diálogo fructuoso. El hambre de la palabra de Dios, la espontaneidad de la oración y del sentido religioso, la alegría y el orgullo de pertenecer a la Iglesia, la acogida hospitalaria, el sentido de responsabilidad de los obispos y de los sacerdotes, la generosidad, el ardor -- apostólico de los catequistas, la solidaridad de las comunidades cristianas, la ayuda fraternal, valiente y - desinteresada que continúan prestando sacerdotes, religiosos y laicos venidos de otras iglesias, y muchos otros signos esperanzadores nos invitan a - dar gracias a Dios y son capaces de -

estimular nuestro celo, nuestra fe y nuestra caridad. Estas iglesias fueron injertadas en la Iglesia universal por los misioneros pioneros animados de una enorme fe; ahora dan ya sus propios frutos que tienen el sabor de África, y la autenticidad del cristianismo, y hacen que las otras iglesias se beneficien de su testimonio. Por su parte, tienen necesidad de ayuda fraterna para poder hacer - frente a sus inmensas necesidades humanas y espirituales. Ojalá que estos intercambios puedan progresar en el espíritu de comunión que caracteriza a la Iglesia."

(Traducción de Ecclesia).

- - - - -

* * * *

LEIDO

para vosotros

JUAN PABLO II

NUEVO PASO HACIA LA UNIDAD

B.A.C. Minor-1.980

El ecumenismo goza de prioridad pastoral en los trabajos de la Iglesia. La visita de Juan Pablo II a -- Turquía --cuarto de sus viajes apostólicos-- realizada en los últimos días de noviembre de 1.979, en itinerario centrado en la ciudad de Estambul --antigua Constantinopla-- primera sede patriarcal de Oriente, con la que la Iglesia de Roma se encuentra ligada por múltiples vínculos seculares, se inscribe claramente en esa alta finalidad ecuménica y constituye un nuevo paso hacia la unidad "en la línea de apertura trazada por Juan XXIII", según palabras del propio Papa Wojtyla. La B.A.C. ha tenido el acierto de ofrecernos en este primoroso librito, el texto completo --en versión autorizada-- de los discursos pronunciados por el Santo Padre en Ankara, Estambul, Efeso y Esmirna precedidos por el extracto de la alocución dominical de 18 de noviembre, el discurso a las Comisiones ecuménicas de 23 de noviembre y las palabras de despedida en el aeropuerto de Fiumicino, seguidas de las pronunciadas a su regreso a dicho aeropuerto y, finalmente, la explicación por el propio Papa de sus viajes apostólicos en el ángelus de 2 de diciembre y en la catequesis de 5 del mismo mes.

En las líneas de presentación de este libro, Monseñor Ramón Torrella, Vicepresidente del Secretariado para la Unión de los Cristianos, después de recordarnos los precedentes de esta peregrinación ecuménica --encuentro entre Pablo VI y Atenágoras I en

Jerusalén el año 1.964, doble encuentro en 1.967 en el Patriarcado ecuménico, adonde fue el Papa, y en Roma cuando devolvió la visita el Patriarca--, sintetiza algunas de las afirmaciones más importantes de esta visita de Juan Pablo II: a) la comunión existente entre las dos Iglesias; -- b) superación de divergencias mediante el diálogo; c) nombramiento de -- una comisión mixta del diálogo teológico; d) perspectivas del diálogo y urgencia de la unidad.

Particular interés revisten, por constituir a mi juicio la médula de este viaje pontificio a Turquía, las intervenciones del Patriarca Dimitrios y de Juan Pablo II en el encuentro ecuménico desarrollado en la Iglesia parroquial de San Jorge en el Farnar, con una solemne liturgia animada con cantos y plegarias. Después de rezar el Padrenuestro, el patriarca Dimitrios I, en su bienvenida a Juan Pablo II, pronunció, entre otras, las siguientes palabras: "Vuestra venida aquí, llena de sencillez cristiana y de caridad, significa mucho más que un simple encuentro entre dos obispos locales; nosotros la consideramos como un encuentro de las Iglesias de Occidente y de Oriente. Por esto la alegría que experimentamos con motivo de esta visita excepcional e histórica -- de Vuestra Santidad no se limita ni a esta Iglesia ni a este día, porque -- nuestro encuentro se sitúa en la universalidad y la eternidad de la redención divina del género humano. El encuentro tiene lugar localmente, pero se relaciona geográficamente, según --

la formulación eclesiástica -y según la formulación geográfica contemporánea de la Ecumene-, con todo Occidente y Oriente, y se halla ligado también al Norte y al Sur. El encuentro se realiza hoy, pero se relaciona con el ayer lejano, el ayer de los Apóstoles comunes, de los Padres comunes, de los Mártires y los Confesores comunes, de los Concilios Ecuménicos, de la concelebración en el mismo altar y de la comunión en el mismo cáliz. También está ligado al ayer reciente, al ayer de nuestros dos grandes predecesores, el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras I. Más aún, este encuentro de hoy está destinado al mañana de Dios, un mañana que vivirá de nuevo la unidad, la confesión común, más aún, la plena comunión en la divina eucaristía".

De la contestación del Santo Padre merecen destacarse las frases siguientes:

"Bendito sea el Señor que nos ha concedido la gracia y el gozo de este encuentro aquí, en vuestra sede patriarcal; Os saludo con afecto profundo y estima fraterna, Santidad; saludo también al Santo Sínodo que os rodea y, a través de vuestra persona, saludo a todas las Iglesias que representáis. No puedo ocultar mi gozo por encontrarme en esta tierra de tradiciones cristianas muy antiguas, y en esta ciudad rica de historia, de civilización y de arte que la hacen figurar entre las más bellas del mundo. Hoy como ayer. A los cristianos de todo el mundo, acostumbrados a leer y meditar los escritos del Nuevo Testamento, estos lugares les son familiares, como también los nombres de las primeras comunidades cristianas de numerosas ciudades enclavadas --

hoy en el territorio de la Turquía moderna. Cristo "es nuestra paz", escribe San Pablo a los primeros cristianos de Efeso (Ef 2,14), y añade: "Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dió vida por Cristo -de gracia habéis sido salvados- y nos resucitó en Cristo Jesús..." (Ef.2,4-6). Esta proclamación de fe en la economía divina para salvación de los hombres resuena en esta tierra, se repite y se renueva de generación en generación. Y está destinada a difundirse hasta los confines de la tierra. Los dogmas fundamentales de la fe cristiana, de la Trinidad y del Verbo de Dios encarnado y nacido de la Virgen María, fueron definidos por los concilios ecuménicos celebrados en este lugar o en ciudades cercanas (cf. Unitatis redintegratio 14). La misma formulación de nuestra profesión de fe; el Credo, tuvo lugar en estos primeros concilios, celebrados al mismo tiempo por Oriente y Occidente. Nicea, Constantinopla, Efeso, Calcedonia -- son nombres conocidos de todos los cristianos. Resultan particularmente familiares a quienes oran, estudian y trabajan de formas diferentes en pro de la unión plena de nuestras -- dos Iglesias hermanas".

Es de esperar que las páginas de este libro consigan para todos sus lectores -y en especial para los propagandistas- "contagiar -en palabras de Monseñor Torrella- la impaciencia evangélica por la unidad de todos los cristianos".

J. L. de S. T.

JORNADA NACIONAL DE LA A. C. DE P.

EJERCICIOS ESPIRITUALES NACIONALES

Días: 24, 25 y 26 de Septiembre de 1980 (completos).

Lugar: Colegio Mayor de San Pablo. Madrid.

Entrada: Tarde del día 23 de Septiembre.

76 ASAMBLEA DE SECRETARIOS

Día: 26 de Septiembre de 1980 (tarde).

Lugar: Locales de la A.C. de P. en el Colegio Mayor de San Pablo. Madrid.

68 ASAMBLEA GENERAL

Día: 27 de Septiembre de 1980.

Lugar: Locales de la Asociación en el Colegio Mayor de San Pablo. Madrid.

Tema General: "EL LAICO CRISTIANO ESPAÑOL Y LA A.C. DE P. EN
LOS AÑOS 80".

Ponencias: 1^a "El laico cristiano español en los años 80".

Ponente: D. Joaquín Ruiz-Giménez Cortés.

2^a "Espiritualidad de la A.C. de P. para los años 80"

Ponente: D. José M^a Belloch Puig y Centro de Barcelona.

3^a "Una organización de la A.C. de P. válida para los años 80".

Ponente: D. Juan Manuel Llopis y Centro de Valencia.

4^a "Proyección y actividades de la A.C. de P. en los años 80"

Ponente: D. Alfonso Ibañez de Aldecoa y Centro de Madrid.

VIDA

ASOCIATIVA

CENTRO DE MADRID

EXTRACTO DE LA CHARLA DE JUAN LUIS DE SIMON TOBALINA SOBRE:
"ESPAÑA FRENTE A LA UNIDAD EUROPEA".

Hoy, a los treinta años de la Declaración de Robert Schuman proponiendo a la República Federal Alemana la puesta en común de las industrias básicas del carbón y del acero en organización supranacional abierta a los demás Estados democráticos de Europa, España da fuertes aldabonazos a las -- puertas de la CEE solicitando su adhesión como miembro de pleno derecho. Es momento oportuno para dialogar sobre el fundamento de la unidad europea, sus principales realizaciones, los "demonios familiares" de Europa que dificultan esa unidad y el problema que presenta la candidatura de España.

El fundamento de la unión europea es, no sólo prevenir futuras discordias entre las naciones de nuestro continente para que Europa no vuelva a ser "polvorín del mundo", obedece más bien al hambre de unidad que hoy sienten los humanos, a la celeridad de las comunicaciones que ha acortado las -- distancias, a la necesidad de grandes espacios geográficos para el desarrollo de la economía sobrepasando fronteras nacionales. Y sobre todo a una ley inmanente de desarrollo de los grupos sociales. La Nación es sólo la forma social básica de la organización del Poder en un periodo histórico que toca a su fin. Como antes lo fueron la Ciudad-Estado o los Reinos patrimoniales de la Edad Media.

La primera piedra de la construcción de Europa ha sido la CECA (Comunidad Europea del Carbón y del Acero) creada por el Tratado de París de 18 de abril de 1951 y su principal realización la CEE (Comunidad Económica Europea) instituida en virtud del tratado de Roma de 25 de marzo de 1957 para su primir barreras arancelarias, establecer un arancel común frente a terceros y eliminar los obstáculos a la libre circulación de personas, servicios y capitales. Acortado el periodo transitorio de doce años previsto en el Tratado, desde el 1 de julio de 1968 fue una realidad.

La Europa inicialmente de los "seis" se amplió, con efectos desde el 1 de enero de 1973 a Gran Bretaña, Dinamarca e Irlanda. Desde el 1 de enero de 1981 se incorpora Grecia. Sólo quedan, de los países candidatos, España y Portugal.

Dificultan la realización de la unidad europea los nacionalismos -- que bien pueden calificarse de "demonios familiares" de Europa. Consecuencia de ellos es la grave querrela de la supranacionalidad. Siguiendo el precedente de la CECA, la CEE se inspira en el principio de supranacionalidad que -- inspira la cláusula del Tratado de Roma, en virtud de la cual los acuerdos -- del Consejo de la Comunidad se adoptan por simple mayoría de votos o por mayoría cualificada en algunos casos especiales. Pero De Gaulle impuso "el com

promiso de Luxemburgo" de 1962, en cuya virtud los acuerdos básicos requieren unanimidad.

Retrasan el ingreso de España problemas económicos: la resistencia de los agricultores franceses ante la competencia que representarían los -- nuestros, el principio de libre circulación de trabajadores que produciría masiva exportación de mano de obra hacia los países de la CEE, especialmente Alemania. Nuestra precaria situación económica, en fin, conlleva graves problemas de estructura.

*** * *** * ***

CENTRO DE MURCIA

UNA MUJER DIRIGIRA LA ASOCIACION CATOLICA DE PROPAGANDISTAS DEL CENTRO DE MURCIA.-

En el convento de las madres Agustinas de Murcia, tendrá lugar la Asamblea anual de la Asociación Católica de Propagandistas. A las 12 de la mañana habrá una ponencia que sobre "Sentido cristiano de la vida" dará el Consiliario Angel Cuenca. Seguidamente se celebrará una mesa redonda que tratará de la Iglesia como comunidad, para pasar después a una comida de los presentes al acto. La Asamblea finalizará con la celebración de la Eucaristía.

A los cursos, conferencias y coloquios que organiza la Asociación, a lo largo del año pueden asistir todas las personas interesadas. Sus objetivos principales son, de un lado, estudiar y profundizar en la doctrina social y política de la Iglesia adaptándola a la realidad actual con el fin de difundirla; y de otro, proporcionar formación para la vida social y pública. El actual secretario de la Asociación es Antonio Martínez Blanco, -- aunque para el próximo curso ha sido elegida Conchita Bermejo de Sarabia.

"De octubre a junio -nos dice el señor Martínez Blanco- organizamos todos los años una reunión cada 15 días en la que se tratan temas de actualidad. En este curso que ahora termina, por ejemplo, hemos hablado, entre otras cuestiones, del divorcio, la violencia y la marginación en Murcia. Otras veces también hemos tratado temas monográficos a los que por supuesto asisten personas que nada tienen que ver con la Asociación ya que ésta es -abierta para toda la población interesada en recibir este tipo de formación". Una vez al mes se celebra en los locales de Cáritas, la Eucaristía comunitaria y, como la asistencia no resulta masiva, se forma una especie de familia en la que se comparten ideas y aspiraciones.

Dentro de la Asociación tienen cabida hombres y mujeres de toda condición social aunque se echa en falta a los jóvenes que parecen no estar interesados en estos temas. "La gente -continúa el señor Martínez Blanco- tiene un falso concepto de nuestra Asociación ya que la ven como compuesta por una élite intelectual. Esto es totalmente erróneo, ya que, aunque en su origen estuvo formada por universitarios, hoy tienen cabida todas las personas que quieran, independientemente de su formación y su clase social. Sin embargo, hemos comprobado que ahora la gente no quiere comprometerse introduciéndose en un grupo determinado aunque sus convicciones e ideas vayan paralelas. Esta razón junto con el hecho de que todos llevamos una vida azarosa, - que no nos deja un minuto libre, son las principales causas de que en nuestras reuniones no haya asistencia masiva. De todas formas, lo que más nos --

La comunión en el banquete o a través de la sangre, y la comunión eucarística. Matrimonio africano y matrimonio cristiano. Ritos de purificación y de reconciliación y el sacramento de la penitencia. La muerte y sus ritos. Celebración cristiana de la muerte. La investidura del poder y sacerdocio ministerial. Solidaridad africana y corresponsabilidad cristiana a la luz del Vaticano II. (Nos indicará que en la Iglesia, gran sacramento de Cristo, como en la sociedad tradicional, "campo magnético" de la vida del africano, no hay, de una parte, los actores, y de otra, los espectadores, sino que todos los miembros, cada cual a su nivel propio, llevan el peso de la responsabilidad de la comunidad).

Este nuevo libro de la B.A.C. puede calificarse sin exageración ninguna de fascinante desde el punto de vista etnológico y religioso.

J. L. de S. T.

#####

VIDA

ASOCIATIVA

REUNION EXTRAORDINARIA DE FIN DE AÑO

El 21 de diciembre de 1.979 la Asociación celebró en los locales del Centro de Madrid una reunión extraordinaria para reflexionar sobre las contestaciones dadas a la Encuesta "Nuevos objetivos y planteamientos de la Asociación". Concurrieron propagandistas de toda España.

Julián Vara resumió las contestaciones a la Encuesta y encauzó inteligentemente los debates en torno a la cuestión planteada. Intervinieron numerosos propagandistas veteranos y jóvenes. Mantuvieron especialmente los puntos de vista tradicionales Ernesto La Orden, Isidoro Martín y Carlos Samaniego. Por parte de los jóvenes propagandistas fueron varios lo que defendieron sus puntos de vista y puso especial énfasis en sus planteamientos de esencial sintonía con los signos de los tiempos Eduardo Cierco. Nuestro Consiliario Nacional D. Miguel Benzo clarificó posturas modernas en relación con la fidelidad más estricta al Pensamiento pontificio y al magisterio eclesial.

A las ocho y media de la tarde del mismo día numerosa concurrencia - asistió en la Capilla del Colegio Mayor de San Pablo a la Misa concelebrada presidida por nuestro Consiliario Nacional quién dirigió una homilia a la vez sencilla y profunda.

Seguidamente y con motivo de las fiestas navideñas tuvo lugar una Cena de Hermandad en la que reinó la cordialidad y la alegría y a cuyo final pronunciaron elocuentes discursos el Presidente de la Asociación Abelardo Algora y el Secretario del Centro de Madrid José María Castro.

Por último, el Presidente impuso, entre nutridos aplausos la medalla de la Asociación al veterano empleado de la Asociación, Joaquín Ojea Sobremazas. Javier Martín Artajo pronunció con este motivo unas emotivas palabras. Los dos oradores fueron aplaudidos largamente.

★ Los que nos preceden

en la Gran Ausencia★

Han fallecido los veteranos propagandistas del Centro de Madrid don Jesus Riaño Goiri y don Juan M^a Sandoval Campdera.

Elevamos al Señor nuestras plegarias para su eterno descanso, y a sus respectivas familias les transmitimos nuestro sentido pesar.
